

# El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

Hna. Beatriz  
Acosta Mesa, ODN<sup>1</sup>

## COSAS NUEVAS Y COSAS VIEJAS ¿Entienden ustedes todas estas enseñanzas?

Han pasado ya algunos meses de la experiencia del Sínodo y, al volver a pasar por el corazón lo vivido, me resuena con fuerza esta palabra del Señor en el evangelio:

*“Jesús les preguntó a sus discípulos:*

- *¿Entienden ustedes todas estas enseñanzas?*

*Ellos contestaron:*

- *Sí, las entendemos.*

*Jesús les dijo:*

- *Todo maestro de la Ley que se convierte en discípulo del Reino de Dios, se parece al que va a su bodega, y de allí saca cosas nuevas y cosas viejas. (Mt 13,51.52).*

Ciertamente, ser auténticas discípulas y discípulos del único Maestro e invitar a otros a seguirlo y a comprometerse en la construcción de su Reino, ha sido, desde mi punto de vista, el mensaje fundamental del Sínodo 2012. En torno a este núcleo adquieren su razón de ser las diversas propuestas presentadas al Papa para su aprobación y, como bien dice el evangelio de Mateo, algunas contienen novedad y otras hacen énfasis en aspectos menos novedosos, o más del pasado, pero de todo ello hay que rescatar lo que da vida, suscita esperanza y re-

nueva el entusiasmo por el Jesús del evangelio y su proyecto.

Al releer la experiencia vivida desde la óptica de “aprendizajes” para la Vida Religiosa, tema de estas líneas, puedo decir que participar en este acontecimiento eclesial tan significativo, que posibilita entrar en relación con la pluralidad de la Iglesia universal y con diversos carismas dentro de la iglesia comunión, pone en evidencia la propia identidad y ayuda a situar con mayor perspectiva el aporte que hemos de dar en la Iglesia.

El Sínodo me ha confirmado en la necesidad que el mundo de hoy tiene de personas que vivan lo que profesan *radicalmente y con alegría*. Hombres y mujeres que, viviéndose como parte de la Iglesia, con humildad lúcida, sinceridad serena y pobreza enriquecedora, se anclan en la misma para hacer de puente hacia tantas personas que, desde diferentes ópticas, buscan un sentido para su vida. Nuestro mundo nos pide a las/os religiosas/os estar presentes en sus realidades, ligeros de equipaje. Ser esa palabra profética que acorta distancias, supera dogmatismos, anuncia buenas noticias y establece unas relaciones cercanas que permiten compartir desde lo más hondo del ser y abrir puertas a la trascendencia.

El Sínodo ha sido para mí una llamada a permanecer y reforzar el ser *Iglesia comunión*, al servicio de la misión, lejos de la búsqueda de poder, de los protagonismos y de los primeros puestos, una tentación tan común en nuestras sociedades y también en nuestros ambientes. Ser Iglesia comunión implica una relación fraterna con los pastores, vivir la proximidad y complementariedad entre las diversas instituciones y grupos, crecer en intercongregacionalidad y en corresponsabilidad real con los laicos. Supone revisar honestamente nuestras prácticas y tomar decisiones en coherencia con el Jesús del evangelio para que nuestra vida, toda ella y sin muchas palabras, le transparente.

El Sínodo nos pide a los Religiosos avanzar hacia los nuevos areópagos de la misión, estar en las fronteras de nuestro mundo. Como Vida Religiosa, hemos de mantener y acrecentar, según el propio carisma, un compromiso valiente y esperanzado para transformar las realidades de pobreza y exclusión. Aunque nuestras fuerzas sean pocas en algunos contextos, nuestra presencia entre los pobres será garantía de un auténtico compromiso con la *Nueva Evangelización*. El testimonio de las Iglesias minoritarias, perseguidas y pobres y los pasos

dados en el diálogo ecuménico e interreligioso, ha sido una voz muy significativa en este sentido y nos ha llamado a la radicalidad.

El Sínodo afirma también que *en la Nueva Evangelización los jóvenes no solo son el futuro sino el presente de la Iglesia, no son solo los destinatarios sino también los agentes*. Hemos de priorizar nuestra presencia entre los jóvenes, buscar junto con ellos caminos de vivencia del evangelio. La espiritualidad, el humanismo y el arte, articulados de una forma armónica, y expresados en el lenguaje de hoy, son caminos que hemos de recorrer juntos y potenciar más.

Debemos compartir más con los jóvenes la razón de ser de nuestra opción de Vida Religiosa, invitarles a que nos vean vivir, a que entren en nuestras comunidades, dejar que nos desinstalen... Tenemos que creer con más fuerza que *el testimonio de una vida que manifiesta la primacía de Dios y que, por medio de la vida en común, expresa la fuerza humanizadora del Evangelio, es una poderosa proclamación del Reino de Dios*.

Como mujer y como religiosa, no puedo dejar de expresar que aún está desdibujado el papel

que desempeñamos en la Iglesia. Aún hace falta decisión para entender que la aportación de la mirada femenina de la realidad y de la fe es necesaria. Que, en un plano de igualdad con los varones, podemos dar repuesta en una Iglesia comunión, a los desafíos que presenta la nueva evangelización. Nos queda la tarea de seguir aportando esfuerzos, de abrir nuevas vías y de continuar dando ejemplo con la historia que se escribe día a día y paso a paso.

En fin, participar en el sínodo ha sido para mí una gracia y un regalo que todavía estoy desentrañando para sacar “cosas nuevas y cosas viejas” que dinamicen nuestro seguimiento a Jesús y para seguir construyendo la Iglesia y el Reino en lo cotidiano. La acción salvífica de Dios pasa por cada una y cada uno de nosotros. Nuestro mundo necesita una Vida Religiosa con un rostro más alegre, acogedor, misericordioso y compasivo, que siga haciendo *visible, oíble y tangible* a un Dios que, por encima de todo, nos ama.

## Nota:

<sup>1</sup> Superiora General de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, miembro del Consejo Directivo de la Unión Internacional de Superioras Mayores (UISG).